



## Inteligencia emocional para sobrevivir a la infodemia en las redes sociales

Política Internacional, 14/07/2020



La pandemia continúa, los contagios aumentan y los **mue**rtos se **acumulan** en **todo el mundo**. A pesar de estas evidencias, hay ciertos

sectores de la sociedad que aún no creen que el coronavirus sea real o dan por ciertas curas milagrosas. En el plano político, aseguran que esto es una invención del gobierno, desconfían de las medidas sanitarias y también de los científicos.

De acuerdo a cifras de la **Universidad Johns Hopkins**, hasta el momento en que se escribe este artículo se registran más de 13 millones de contagios en todo el mundo y casi 572 mil muertes. En México, son cerca de 300 mil casos positivos y 35 mil muertes. Lo peor está en los Estados Unidos con 3 millones 353 mil enfermos y cerca de 136 mil muertes.

Brasil lleva cuatro meses de pesadilla desde que reportó la primera **morte por COVID-19** y suma 72 mil muertes y un millón 885 mil contagios. India, Rusia, Perú y Chile se suman a la lista de países con más casos positivos; pero se acerca Sudáfrica; Irán, Pakistán y otros países de Medio Oriente.

Estas cifras son contundentes y dramáticas pero a la par, se ha generado otra epidemia: la infodemia. De acuerdo a la **Organización Panamericana de la Salud** (OPS), con la aparición de COVID-19 también surgió “la desinformación y los rumores, junto con la manipulación de la información con intenciones dudosas. En la era de la información, este fenómeno se amplifica mediante las redes sociales, propagándose más lejos y más rápido, como un virus”.

Esto es significativo dado el entorno actual, en donde el flujo informativo es incontrolable, pero en el contexto propio del coronavirus se ha generado tanta incertidumbre en donde la ciencia no ha podido dar una respuesta precisa, lo que ha propiciado que la **infodemia tome aún más fuerza** y se vuelva más peligrosa.

Teniendo a los científicos de todo el mundo estudiando y trabajando para desarrollar alguna vacuna eficaz contra la COVID-19,

los trolls y bots también están en una carrera desmesurada por **crear confusión, odio, recelo y desconfianza** entre las sociedades de todo el mundo, apuntando a golpear con fines políticos las decisiones de los gobiernos y las autoridades; así como a la propia ciencia.

¿Pero por qué tienen resultados tan sorprendentes cuando hay miles de personas muriendo? Porque **apelan a “prejuicios y creencias previas”** en las que basamos nuestra percepción de la realidad, tal como lo explica Natalia Aruguete, periodista argentina y autora del libro "Fake news: Burbujas, trolls y otros encantos. Cómo funcionan, para bien y para mal, las redes sociales".

En ese sentido, como no hay respuestas claras de la ciencia, entonces “en la medida en la que el contenido con el que nos topamos confirma estas creencias previas, se **llena ese vacío en la información** y se logra completarlo con esos prejuicios”, señala la especialista.

Pero esto puede ser muy peligroso, ya que hacer visible la información falsa no es el objetivo primordial, “sino que el fin último es generar un daño en el otro”. Esto lo confirma la OPS, ya que considera que la infodemia puede provocar que las **“personas sufran ansiedad, depresión, agobio**, agotamiento emocional y sentirse incapaces de satisfacer necesidades importantes”.

Además de “afectar los procesos decisorios cuando se esperan respuestas inmediatas, pero no se asigna el tiempo suficiente para **analizar a fondo los datos científicos**”, con lo que nuevamente los prejuicios, creencias y miedos, aparecen y nos convierten en entes mucho más vulnerables y manipulables, dando como resultado que exista una inconformidad profunda con las decisiones que toman las autoridades, culpándolos de malos manejos de la pandemia, desoyendo sus recomendaciones; criticándolos incluso por cuestiones de su vida personal y no por el desempeño que han tenido para responder a la crisis.

El resultado entonces es claro: ellos han fallado y sus estrategias han sido ridículas e ineficaces, aunque las evidencias digan lo contrario. En ese punto, la desinformación ha ganado. No importa que enfermen y mueran más personas, el daño en el plano político está hecho: **han sembrado la semilla de la desconfianza** en ciertos sectores de la sociedad y esto lleva al descrédito de las autoridades.

Contemplando el escenario actual, lo realmente peligroso es que las personas están en riesgo de contagiarse de COVID-19, enfermar y morir, tan solo por reaccionar de manera impulsiva a estos mensajes de información falsa; las famosas **fake news**.

De ahí la necesidad de establecer también un protocolo de seguridad para no caer en estos riesgos cuando se navega por **redes sociales o en las plataformas de mensajería**, ya que cualquier reacción a información errónea (aquella que no tiene un tinte político pero que es imprecisa, como curas milagrosas o tratamientos con ciertos medicamentos) o a las fake news, puede provocar que literalmente pongan en riesgo la salud de los seres queridos, amigos o conocidos.

Por tal motivo ahora más que nunca es vital “controlar los impulsos y retrasar la gratificación, para regular los estados de ánimo de uno y **no dejar que la aflicción inunde la habilidad para pensar**, empatizar y esperar”, tal como lo señala Daniel Goleman en su definición de Inteligencia Emocional.